



Barcelona

La visita de Berlinguer

Si un lunes cualquiera la presencia extraordinaria de miles de ciudadanos en las calles, de periodistas extranjeros y de políticos del último rincón de España señala un acontecimiento importante, la presencia en Barcelona del secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, lo ha sido.

En una tumultuosa rueda de prensa, al alimón con Carrillo, López Raimundo y Gutiérrez Díaz, Berlinguer no sorprendió a nadie; no sorprendió porque dijo lo justo de forma sencilla y precisa con su habitual pausa antes de cada frase. Se extrañó de que quienes admitan diversos tipos de sociedad capitalista no admiten diferentes adaptaciones del socialismo; analizó detenidamente el caso Moro aceptando que pueden haber implicaciones internacionales de los enemigos de la democracia, tras una pregunta directa sobre las eventuales relaciones de la CIA o de la KGB sobre el secuestro y asesinato del líder democristiano.

Pero, ni por el lado de las relaciones con el PCF, partido con el que los comunistas italianos tratan de elaborar posiciones comunes cara a las elecciones al Parlamento Europeo, ni cediendo a las ingenuas peticiones de que diera algunos consejos a los comunistas españoles, como si se tratara de la Elena Francis a escala europea, ni ante el tema goloso del abandono del marxismo-leninismo, que consideró demasiado serio para abordar en una rueda de prensa, Enrico Berlinguer, exigente con el último detalle de la programación, no dejó escapar ni una sola frase de más.

Con toda naturalidad indicó que entre Carrillo y él existen diferentes opiniones sobre los países socialistas, y subrayó que la democracia italiana está mucho más solidificada a nivel popular de lo que se piensa ante la crisis que atraviesa su país.

Un Santiago Carrillo desconocido

Por su parte, el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, estuvo extremadamente prudente, pero sin perder el tono irónico que en él es habitual y que divierte al propio Berlinguer. "No estamos reunidos en Barcelona precisamente por las declaraciones del director de 'Prav-



Berlinguer, secretario general del PCI.

da' con ocasión del IX Congreso del PCE", como le respondió a un periodista, admitiendo que aunque no esté en el calendario no es descartable un encuentro eurocomunista a tres (Carrillo, Berlinguer, Marchais) o a cuatro o cinco, mirando a sus anfitriones del PSUC.

Un discurso pensado

Berlinguer habló, y no por hablar. A la pregunta de en qué pudo invertir su tiempo en Barcelona desde su llegada el sábado por la noche hasta la tarde del lunes, el secretario general del PCI dio respuesta con su largo y denso discurso preparado íntegramente desde su llegada. Con estilo pedagógico, Berlinguer enterró los discursos de exaltación que aquí aún se padecen con demasiada frecuencia y analizó la crisis del capitalismo en Europa y de forma específica en Italia, donde "se está llegando a uno de los momentos más agudos de la lucha entre las fuerzas conservadoras y reaccionarias y las fuerzas democráticas y de renovación, situación política y económica que se está dando también en toda Europa".

Por su parte, el secretario general del PSUC, en un extenso discurso, analizó la situación en Cataluña, denunciando la mentalidad creada por la práctica centralista que confunde autonomía con descentralización, y al retraso de las municipales y a la resistencia a celebrar el proceso de normalización de la oficialidad de la lengua catalana, lengua en la que se expresó en su discurso.

Berlinguer anteriormente había hecho una referencia a que Cataluña es la tierra de sus antepasados, que se trasladaron posteriormente a Cerdeña, donde él nació.

Santiago Carrillo analizó la situación política española minuciosamente, adelantando algunas concreciones más de su propuesta de formar una amplia mayoría parlamentaria en la que ingresaría también el Partido Comunista en cuanto termine el año de vigencia del pacto de la Moncloa. Se comentaba entre bastidores que de la importancia del encuentro eurocomunista que ha vivido Barcelona da idea el simple hecho de que Santiago Carrillo haya preparado con sumo cuidado su discurso, dejando al margen la improvisación con que muchas veces acude a los mítines. Intervino también Gregorio López Raimundo, presidente del PSUC, y dirigió un saludo a lo largo del mismo Dolores Ibarruri "La Pasionaria".

Se encontraban en Barcelona, además de representantes de los más importantes medios de comunicación de toda Europa, los dirigentes comunistas de todo el Estado español, desde Ignacio Gallego a Fernando Soto, desde Santiago

Alvarez a Roberto Lerchundi, de Fernández Inguanzo a Antonio Palomares, de Pilar Brabo a Simón Sánchez Montero, y de Francesco Bosch a Federico Melchor, y así sucesivamente hasta completar el estado mayor conjunto del PCE.

Se temía por su seguridad

Puede decirse que las medidas de seguridad tomadas alrededor de su persona en Barcelona han sido excepcionales. No en vano Berlinguer es personaje clave de la situación política italiana y en cierto modo en la europea. No en vano Barcelona ha sido sede de la Internacional negra, con parada y fonda para Salvatore Francia, Delle Chiaie y otros personajes reclamados por la justicia italiana sospechosos de haber participado en la organización Ordine Nero, que fue el eje central de la llamada estrategia de la tensión. En el servicio de seguridad montado con suma discreción, sin embargo, participaron a cuatro bandas la Policía española y la italiana y miembros del servicio de seguridad del Partido Comunista italiano expresamente desplazados a Barcelona, y del PSUC. ■ MANUEL CAMPO.

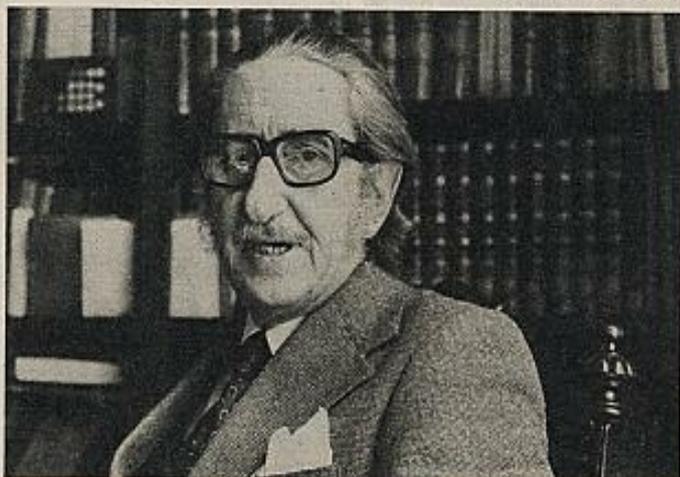
Jaime Miralles

Una hipótesis sobre el atentado a Cubillo

Dos españoles condenados en Medea (Argelia) —uno de ellos, en rebeldía— a la pena de muerte. Otro más, José Luis Cortés Rodríguez, a veinte años. Son los presuntos asaltantes de Antonio Cubillo.

DURANTE doce días en Argelia, Jaime Miralles, representando al Consejo Superior de la Abogacía, se mueve por

medios oficiales y extraoficiales para conseguir esclarecer los hechos. Miralles tiene ideas propias sobre el "affaire" Cubillo. Ideas que



Jaime Miralles, representante de la abogacía española en Argelia.



no coinciden, en ocasiones, con lo expuesto en el informe que ha presentado, junto con Pedrol Rius, decano del Colegio de Abogados de Madrid. Miralles no teme al diálogo.

¿Por qué no la CIA? —pregunta—: después de doce días metido en el problema cualquier solución es aceptable teóricamente.

—¿A qué organización u organizaciones pertenecen, en su criterio, Juan Antonio Alfonso González, José Luis Cortés Rodríguez y el enigmático "Alfredo" o "Gustavo"?

—Aterricé en Argel conociendo poco el asunto; tras muchas dificultades me puse en contacto con Maître Zertal, defensor de Juan Antonio Alfonso González; no creo que pertenezcan, como se dice, a servicios secretos españoles. Aclaro que me repugnan todos los servicios secretos, absolutamente todos. Aunque puedan actuar para causas completamente dignas.

—Cuando se habla de servicios secretos españoles hay que aclarar que las acusaciones, al menos las aparecidas en la prensa, se refieren concretamente a ciertos servicios paralelos, residuales.

—Los dos procesados en Argelia son sujetos perfectamente manipulables. Creo que si existiese un servicio que actuase en contra de los intereses de España, ya no podría ser considerado español.

—Me refiero a que son cuerpos marginales que cobran del presupuesto nacional; en este sentido serían españoles aunque actuaran en contra de los intereses de la comunidad.

—Si eso fuera así, a mí me extrañaría muchísimo que el Gobierno no lo hubiese utilizado a fondo.

—De acuerdo, pero el silencio español, negando en un principio la existencia de Juan Antonio Alfonso González y de Cortés, resulta sospechoso.

—La nacionalidad española de estos dos sujetos no tiene duda para mí. "Alfredo", el hombre de los múltiples nombres, es más complejo. Nadie ha probado su existencia, aunque creo que alguien estaba detrás de estos muchachos. Hubiera sido conveniente para la Adminis-

tración argelina probar las acusaciones del fiscal, en el sentido de que fueron los servicios españoles los que activaron el atentado. Yo caía en Argel como en un paracaidas, dada la delicada relación de España con Argelia.

—Cuando hay una acusación que trasciende por el Mediterráneo, ya que, se quiera o no, Argelia es un puntal fuerte en Africa, el Gobierno español debería actuar enérgicamente repudiando las acusaciones argelinas. Sin embargo, se ha vestido de un extraño silencio, sobre todo en las acusaciones concretas al coronel Valero o al general Blanco, antiguo jefe de Información de los Servicios de Documentación de Presidencia, con Carrero Blanco.

—Hay una enorme cautela en la política oficial española respecto a Argelia. Una hipótesis: yo he tratado de ver qué ha hecho el MPAIAC. Podría ser una venganza o un intento de excluir riesgos por parte de alguien que en cualquier circunstancia se hubiera visto extorsionado.

—¿Alguien, algún empresario canario que estuviese pagando un impuesto "revolucionario" y que quisiese descargarse él y todo su grupo de esa carga?

—Son acciones violentas que pueden producir reacciones. Un diálogo de violencia.

—Estos dos personajes de Argel serían meros ejecutores contratados por esa oligarquía canaria acusada; según su hipótesis, esto no descarta a los servicios paralelos, sino que los implica. ¿Pero hay alguien más detrás?

—¿Y por qué no la CIA? —vuelve a preguntarse Miralles. Mientras conversamos, se confirma en Madrid la presencia de Buteflika; en ausencia de Oreja, se negocia ya al más alto nivel. El affaire Cubillo puede quedar diluido.

Los dos condenados en Argel —dice Miralles— estuvieron preparando el atentado durante una semana, lo pospusieron y, finalmente, cuando lo cometen vuelven al hotel, donde les cogen durmiendo la siesta a las tres de la tarde. Parece como si contaran con seguridades. Hasta después de la cumbre de Jartum permanecerá el misterio. F. G.

España, siguiendo la tónica de la Europa policial que se está forjando, se vuelve a fomentar desde el "poder democrático" la difamación del Movimiento Libertario con la propagación de la idea, absolutamente falsa, de que anarquismo equivale a terrorismo". Con tan claras palabras iniciaba el Ateneo Libertario de la zona Centro de Madrid su convocatoria a las tres conferencias celebradas en la última decena del pasado mayo, y a las que asistió un público numeroso.

En la primera, Fernando Savater hizo una disección del absorbente Estado moderno, siempre celoso de aumentar sus atribuciones y dominio, aun a costa de asfixiar al individuo y a las colectividad que dice representar. Durante milenios, el Estado ha pretendido ejercer en ex-

español, precisando que contra los trabajadores organizados y esencialmente contra el Movimiento Libertario, el Estado ha utilizado siempre todos los recursos a su alcance. Ya hace más de cien años que un político progresista y liberal —Sagasta— hablaba de la Primera Internacional, calificándola de "utopía filosófica del crimen" y utilizando la frase como pretexto para una persecución a fondo de los internacionalistas hispanos. Posteriormente, otros gobernantes montaron contra los campesinos andaluces los monstruosos procesos de la Mano Negra jerezana y contra los proletarios catalanes los no menos trágicos de Montjuich. Cuando ni unos ni otros bastan para terminar con las justas reivindicaciones obreras, se recurre a los agentes



clusiva la violencia, legalizándola e institucionalizándola con el pretexto de defender a la sociedad de los enemigos del exterior y los malos instintos de algunos miembros del interior. Ahora, cuando la abrumadora superioridad bélica de dos grandes superpotencias hace casi imposible la generalización de las guerras limitadas, el terrorismo sistematizado se convierte en aliado y cómplice del Estado, cuyas medidas represivas justifica en cierto modo.

El Colectivo A señaló en la segunda de las conferencias que los anarquistas rechazan toda identificación con el terrorismo, por estimar que atacar al Estado utilizando el recurso estatal por excelencia —la violencia— es derrotarse de antemano y otorgar al poder justificaciones para su represión.

El último día, Juan Gómez Casas hizo historia del movimiento obrero

provocadores, los "lock-outs", las conducciones por carretera o la aplicación de la ley de fugas. Es el terrorismo llamado blanco que en la Barcelona de los años veinte ocasiona centenares de víctimas proletarias. Frente a estos hechos, en reacción puramente defensiva, los trabajadores tienen que recurrir en ocasiones a la violencia, pero en todos los casos el terrorismo parte de sus enemigos de clase. Precisa Casas que la CNT es una organización obrera revolucionaria, que ha probado su temple en las más difíciles circunstancias; que hoy mantiene íntegros sus postulados y sus métodos de acción directa (que nada tienen que ver con el terror o la violencia), pero que considera que el hecho aislado, individual, puede ser contraproducente al servir de pretexto para las reacciones represivas del capitalismo nacional e internacional. ■ E. GUZMAN.

C. N. T.

Contra el terrorismo

ES ya conocida la maniobra estatal que consiste en identificar anarquía y terrorismo; esta maniobra, ya vieja, ha

llegado incluso a denominar anarquistas a algunos grupos por el simple hecho de ser terroristas: Baeder, Grapo... Ultimamente en